Debate e Investigación

La restauración de monumentos en Francia

Eduardo González Fraile

Profesor Titular. Universidad de Valladolid

Resumen

Los cataclismos sociales y guerras han propiciado, en Francia, una sensibilidad extraordinaria frente a la destrucción de los bienes patrimoniales.

Se pueden desvelar tres líneas generales de actuación:

1. La corriente tradicional se basa en la refección (reconstrucción "à l'identique") del estado original o del estado que, desde el juicio de la confrontación histórica, ha producido la mejor arquitectura.
2. La revisión crítica de la doctrina de Viollet-le-Duc ha revelado hasta qué punto él mismo saltaba por encima de sus propias teorías e incluso de los postulados técnicos y profesionales más asépticos y objetivos.
3. La herencia creativa de los conceptos del Movimiento Moderno se mantiene como línea de actuación muy minoritaria.

Palabras clave

Restauración
Teorías
Arquitectura
Monumentos
Francia
Patrimonio inmueble

Los grandes cataclismos sociales que ha sufrido la nación francesa, a saber: revolución de 1789, levantamientos y guerras franco-prusianas del s. XIX, así como los conflictos mundiales del s. XX, han propiciado una sensibilidad extraordinaria frente a las destrucciones de los bienes patrimoniales. En este marco, los franceses adquieren una conciencia y experiencia muy tempranas, valorando enormemente la conservación, pero también la rehabilitación de un rico patrimonio monumental y desde luego la restauración, rápida y, casi siempre, literal.

Contra la opinión más extendida, la Restauración monumental francesa no ofrece un panorama tan monolítico como pudiera parecer. Al margen de los matices, se pueden desvelar tres líneas generales de actuación que abren campos de conceptos y de criterios muy diferenciados, con independencia de que, en general, la ejecución técnica sea de gran calidad.

1. La corriente tradicional se basa en la refección (la reconstrucción à l'identique) del estado original o del estado que, desde el juicio de la confrontación histórica, ha producido la mejor arquitectura; en su defecto –cuando se desconocen tales situaciones anteriores–, la Historia indica el “modo correcto en que aquella arquitectura debía haber sido...”.

Tiene su soporte operativo en la existencia de oficios que han mantenido el savoir faire y se han especializado en la comprensión y puesta en obra de las construcciones antiguas. El armazón intelectual viene dado por la doctrina evolucionada del idealismo que respecto a la historia de la arquitectura mantenía Viollet-le-Duc. El procedimiento se basa en un método y una documentación exhaustivos, rigurosos y clarificadores.

Los episodios de las reconstrucciones de los monumentos más emblemáticos del país, destruidos tanto en la revolución de 1789 como en las dos guerras mundiales han servido de catalizador de esta corriente, que se mantiene viva para cualquier forma y manifestación del patrimonio y que está muy introyectada en el pueblo francés.

Apoiada por los historiadores y conservadores de monumentos, pero también con una raigambre popular impresionante, se trata de la tendencia oficial de Monumentos Históricos, ahora amenazada por influencias italianas, españolas, etc. y, en cualquier caso, de restauración proyectual, que comienzan a ser del agrado de los políticos y administradores de la nación gala.

2. La revisión crítica de la doctrina de Viollet-le-Duc ha revelado hasta qué punto él mismo saltaba por encima de sus propias teorías e incluso de los postulados técnicos y profesionales más asépticos y objetivos. Las restauraciones e investigaciones de edificios muy significativos, como Notre Dame de París (Fig. 1), de Bernard Fonquernie IG (Inspecteur Général), ACMH (Architecte en Chef des Monuments Historiques) y Saint-Sernin de Toulouse (Fig. 2) de Yves Boiret, IG ACMH, han puesto de manifiesto los valores y los defectos de la dictadura estilística y formal que el propio Viollet ejercía.

088 - 089

Debate e Investigación

La restauración de
monumentos en Francia

PH50 - Octubre 2004

1

2

3

Dictadura de modelos supuestamente correctos, en tanto en cuanto obtienen su consenso de una Historia de la Arquitectura entendida más como construcción intelectual que como realidad de hechos, a la par que beben en las fuentes del idealismo arquitectónico, perpetuando el binomio de correspondencia entre estilo y “modelo ideal”. Tal actitud será, en efecto, muy operativa durante todo el siglo XIX para hacer la valoración del patrimonio construido, entendiendo que la calidad de un edificio viene avalada por su “unidad de estilo” y su proximidad al “modelo”, al patrón admitido, cénit de los periodos clásicos de cada tendencia. Sin embargo, esa actitud indicará también posiciones nada atentas con la historia real, errores de interpretación total de los criterios de los antiguos y, finalmente, condensaciones museísticas de la ciudad en forma de monumentos, además de graves pérdidas de edificaciones y de conjuntos suficientemente “impuros”.

De alguna forma, la época de Viollet, que supuso un esfuerzo intenso en la salvaguarda de monumentos, no tenía más remedio que recurrir a los excesos clasificatorios del coleccionismo, promoviendo así una paradójica mortandad en la memoria histórica

4

y en la valoración de los resultados presentados por la Historia que, procediendo de situaciones muy reales y habituales, son, a menudo, heterogéneos y amalgamados, sin que, por ello, hayan sido bien comprendidos por los violletianos, los cuales vieron allí caos y mezcolanza. Cuando algo no es digno de ser coleccionable, puede soslayarse; tal ha sido el argumento de multitud de especuladores apoyados, a veces, en intelectuales ingenuos, cuya fidelidad a las tomas de posición ha evolucionado hacia doctrinas y dogmas, explicando una cierta paralización en los criterios. La conveniencia formal sacrificaba el rigor técnico, la espacialidad del lugar, la implantación arquitectónica, el reconocimiento de la substancia o de la expresión, etc.

La espléndida, sensible y rigurosamente técnica restauración de Notre Dame de París¹, así como la controvertida (por los historiadores), documentada, valiente e igualmente rigurosa desrestauración² de Saint-Sernin de Toulouse³ son dos ejemplos disjuntos de la misma línea de trabajo, donde la investigación, el conocimiento, el método y el respeto, no tanto por la Historia, sino por la Arquitectura de la historia real, son claves para entender el resultado del proyecto.

5. Estructura de cubierta de Toussaints, restauración de Pierre Prunet IG ACMH
 6. Interior de la nave de Toussaints, restaurada por Pierre Prunet IG ACMH

5

Por el contrario, los defensores a ultranza del “purismo” violletiano corren el riesgo de necrosar y fosilizar los criterios, olvidando que cada restauración es un caso específico y que la historia jamás opera en las mismas condiciones, a pesar de los paralelos que se puedan establecer y que llevan en su germen el espíritu de lo simplificador.

Pues bien, los arquitectos mencionados más arriba, junto con otros profesionales e investigadores, se alinean en la revisión de las doctrinas violletianas y, sobre todo, en las de sus seguidores, dando lugar, incluso al reconocimiento de una doctrina oficial de la restauración arquitectónica francesa en evolución y que se encuentra en el devenir de la revisión crítica. Bernard Fonquernie tiene el empeño de recoger esta doctrina oficial no escrita, salvo en aspectos parciales, en un texto que, cuando vea la luz, será sin duda piedra de toque para comprender y aplicar la restauración francesa, siendo de gran interés evaluar cómo se produce la identificación de la doctrina⁴ con la historia y evolución de la misma.

3. La herencia creativa de los conceptos del Movimiento Moderno se mantiene como línea de actuación muy minoritaria, pero sostenida

¹ Bernard Fonquernie, IG ACMH (Inspecteur Général, Architecte en Chef des Monuments Historiques).

² Mantenemos este término, tal como se ha acuñado en Francia a propósito de las obras en Saint-Sernin de Toulouse, aunque luego se han hecho interpretaciones variopintas y tendencias que no significan ni consideran la misma problemática ni de lejos.

³ Yves Boiret, IG, ACMH (Inspecteur Général, Architecte en Chef des Monuments Historiques).

⁴ En varias conversaciones con Bernard Fonquernie se ha aludido a la necesidad de poner en limpio con ejemplos y casos concretos todo lo concerniente a la “doctrina” de Monuments Historiques.

6

con apasionado vigor conceptual y operativo, que se transmite desde la práctica y contacto profesional de un grupo de arquitectos.

La crítica a las restauraciones de fines del siglo XIX y la tremenda potencia vanguardista con que se define la modernidad de los años 20 en Francia (Le Corbusier, racionalismo, etc.) propicia la formación de una corriente apuntada por Jean-Marie Trouvelot en el proyecto del Castillo de Vincennes, iniciada por Bernard Vitry en las galerías del Apocalipsis, con la defensa en la Comisión General de Monumentos del mismo Trouvelot (Figs. 3), desarrollada en varios edificios por el prestigiado Yves-Marie Froidevaux, IG ACMH (catedral de Saint Lô; catedral de Valognes: Fig. 4) y otros con informe favorable del Inspector Vitry, y que tiene en la actualidad representación experimentada y con notable influencia de Carlo Scarpa en Pierre Prunet, IG ACMH y discípulo de Froidevaux (Toussaints - Figs. 5 y 6-, en Angers, Nantes, Saint Malo, etc.), así como en Pascal Prunet, ACMH. La actitud más vanguardista se referencia en Bruno Decaris, ACMH (fortaleza de Falaise. Figs. 7 y 8).

Otro arquitecto próximo a este círculo es Arnaud de Saint Jouan, ACMH, amigo personal de Bruno Decaris, de Pascal Prunet, hijo

090 - 090

Debate e Investigación

La restauración de
monumentos en Francia

PH50 - Octubre 2004

de Pierre Prunet y también del mismo Prunet padre, con los que ha formado grupo de trabajo en la Escuela de Chaillot, que se considera equidistante entre estas posiciones y las de revisión de la doctrina violletiana. Es el arquitecto de la restauración de la catedral de Tours

La investigación que corresponde a la tercera tendencia, la de los arquitectos que, considerando la restauración de monumentos como ejercicio directo de la arquitectura, introducen materiales actuales y conceptos procedentes de la cultura del movimiento moderno, estableciendo una tensión especial en los espacios, ha sido nominada por alguno de ellos mismos “restauración crítica”. El proyecto de restauración se coadyuva y armoniza con el edificio existente en tanto en cuanto capta idéntico espíritu proyectual.

El estudio de esta tendencia tiene cronología clara y protagonistas bien definidos: Trouvelot, Vitry, Froidevaux, Prunet (padre e hijo) y Decaris.

Existen, además, muchas otras actitudes matizadas en el seno de los Architectes en Chef des Monuments Historiques, bien sea porque se asume un profesionalismo técnico contundente o porque se practique una cierta especialización respecto a las técnicas y los materiales e incluso por enfrentarse a edificios o problemáticas muy especiales (caso de Jean-Louis Taupin, ACMH, o de otros arquitectos restauradores de la catedral de Beauvais). Y, por otra parte, está la restauración hecha por arquitectos expertos que no pertenecen al servicio de Monuments Historiques y que afecta a Bienes patrimoniales no clasificados (no clasés), pero que tienen un valor significativo y que son objeto, muchas veces, de valoración secundaria, denominándose inscritos (inscrits). Tales restauraciones se entienden más como rehabilitaciones a conjuntos ur-

banos o como remodelaciones y puestas en valor a los edificios de los maestros del Movimiento Moderno.

Entendemos por rehabilitación la nueva puesta en servicio de una edificación restaurada para un uso análogo o distinto, en la consciencia de que las características de la entidad física principal permanecen. Consideremos ahora un punto de vista analítico y operativo para ver el resultado en función de los cambios sufridos por el uso, los materiales y las formas, en relación con el original y, también si la percepción de la espacialidad arquitectónica se mantiene. Desde esta angulación, se perciben varias posiciones en la realidad contemporánea francesa:

a. La primera línea de trabajo es análoga a la que mantiene el idealismo restauratorio de Viollet Le Duc. El postulado sería: rehabilitar para reconstruir la arquitectura ideal que debería haber informado al edificio, independientemente de cualquier uso, de que nunca haya estado construido así, y de que propenda a la creación de un objeto museable y arqueológico, defendido exclusivamente por el grado de verdad mística que cada época asigna a los arquitectos del pasado. Este sentir general tiene críticas obvias, sobre todo porque el grado actual de conocimiento e investigación de la historia de la arquitectura no permite tener demasiada fe en la transferencia de los modelos ideales y porque las arquitecturas de calidad y de cambio tienen una maravillosa e inteligente contaminación.

Sin embargo, éste es el sentir popular francés y lo cierto es que, a más de un siglo de distancia, tales edificios son museables en sí mismos, tienen una resistencia y solidez similar a los antiguos, han creado una promoción cultural y museística muy importante, y se pueden dar a conocer exclusivamente como bienes de consumo cultural, en torno a los cuales hay una industria y un

Voces

¿Hacia dónde va la restauración del patrimonio inmueble? Entender la urdimbre de los siglos mexicanos

Sergio Raúl Arroyo

Director General del INAH. México

Como en todos los países, en México se discuten e imaginan las bases de un rostro futuro. Se critican conductas políticas, costumbres, estereotipos intelectuales; viejas y nuevas patologías sociales, planes de desarrollo económico, formas de administración de la justicia, entre otros territorios de la dinámica nacional. No escapan al debate los modos de pensar el cuidado y uso del patrimonio cultural edificado. Se desvelan así escenarios académicos, concepciones éticas, alcances legales y potencialidades tecnológicas del patrimo-

nio histórico y arqueológico inmueble tanto en los proyectos educativos como en la industria cultural. Sin embargo, existe una certidumbre incontrovertible dentro de esta discusión: la idea de que dicho patrimonio es una incuestionable riqueza socialmente útil.

Como heredero de una secular tradición de conservación y restauración de los monumentos edificados, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) ha centrado su preocupación en asegurar su perfil legal para proteger los vestigios de nuestro pasado, la cual encarna una fundamental razón de Estado: al situar este patrimonio al margen de intereses políticos, comerciales y económicos coyunturales en favor de la permanencia y dignidad del legado ancestral, es posible resguardarlo de la indiferencia y del aprovechamiento indiscriminado, extraño a su función social como referente imaginario y material de la memoria propia.

La función esencial del patrimonio inmueble es mucho más que un mero inventario de estilos arquitectónicos. Creo yo que los

7. Château de Falaise, restaurado por Bruno Decaris ACMH

8. Interior de la fortaleza de Falaise, restauración realizada por Bruno Decaris ACMH

7

movimiento económico tan extraordinario que los convierten en uno de los principales recursos del país.

Tal situación es particularmente notable en Francia, donde desde la escuela primaria se cultiva a los alumnos en el aprecio de los Bienes patrimoniales y mucho más si son arquitectónicos.

Los ejemplos protagonistas de tal actitud pertenecen lógicamente a su propulsor, Viollet Le Duc: el château de Pierrefond, la catedral de Notre Dame de París (pie de escultura de los reyes, Fig. 9) y la iglesia de St Sernin de Toulouse⁵, por citar algunos entre los muchos ejemplos que nos encontramos en el siglo XIX y aún en el XX. Obras notables recientemente ejecutadas con tal filosofía son las de Mont St. Michel (Fig. 10) y las del ala de los ministros en Versalles (Fig. 11)⁶.

Una multitud de obras se construyen así y el respeto a la forma y materiales ideales está por encima de la respuesta de un uso

⁵ Ambos edificios referidos a las restauraciones que, en su momento, hace Viollet-le-Duc.

⁶ Ala derecha exterior del Palacio de Versalles, según se enfrenta la entrada del edificio. En su momento fue residencia de los ministros de la monarquía francesa.

8

concreto. En honor a la verdad, hay que decir que los medios, tanto de oficios tradicionales como de técnicas de vanguardia a utilizar, permiten la “refección” de cualquier cosa, al menos en Francia, donde se tiene una acentuada experiencia de reconstrucciones idénticas. Y por otra parte, el espacio y la lógica de relaciones de muchos monumentos y edificios antiguos de Francia es tan generoso, visto desde nuestra óptica española, que se pueden desarrollar muchos usos alternativos con cierta facilidad.

Como antecedente notable, inteligente y matizado de la postura violletiana hay que citar la torre derecha de la catedral de Tours, construida por analogía e identidad a la torre izquierda en la búsqueda del respeto al modelo ideal y cuando el renacimiento estaba totalmente demodé.

b. Uno de los aspectos más firmes y queridos al Servicio de Monumentos Históricos franceses, junto con el anterior, es el de

edificios antiguos son en sí mismos una metáfora de la historiografía, piedras vivas que permiten ensamblar pasado y presente, interpretar y diferenciar los infinitos discursos urdidos a lo largo de los siglos. Esta mirada sobre el patrimonio inmueble ha dado sello al ejercicio de una destacada genealogía de arquitectos especializados en su estudio y conservación, quienes permanentemente debaten teorías y criterios de restauración, utilización de materiales y tecnologías adecuados a la idea general de preservación monumental y a los singulares desafíos que proponen los casos particulares. Por supuesto, los especialistas fluyen con la historia misma: mudan maneras de pensar, cuestionan paradigmas modelos aceptados, ajustan técnicas e incorporan elementos modernos.

En la actualidad, los criterios de cualquier proyecto de restauración del patrimonio construido buscan apegarse a las vertientes modernas propuestas por la Carta de Cracovia 2000. De esta manera, se atienden los principios universalmente aceptados

que cimentan el ejercicio restaurador en otras partes del mundo; se respeta la enigmática esencia del patrimonio arqueológico -sin duda el más frágil y vulnerable-, se resguarda la autenticidad de sus formas y materiales, de su conjunto, entorno y elementos que lo explican; se busca preservar todos los periodos históricos presentes en las edificaciones arqueológicas y de valor histórico, desechando adiciones espurias, perniciosas para el comportamiento estructural de la construcción; agregados no integrados al conjunto, “ilegibles” de cara al edificio o al conjunto edificado; se estudia y conserva en lo posible el patrimonio inmueble vivo, aquel cuyas funciones originarias se mantienen hasta el presente. En este sentido, y de manera general, no se admite ni se recomienda la reconstrucción -a veces usada como falso sinónimo de restauración- basada en hipótesis o en informaciones técnicamente poco precisas; asimismo, se insiste en respetar los espacios originarios, las técnicas constructivas y los materiales que conjugan la integridad física y la autenticidad de los edificios y de los conjuntos construidos.

092 - 093

Debate e Investigación

La restauración de
monumentos en Francia

PH50 - Octubre 2004

9

9. Galería de los Reyes de Notre Dame de París. Autorretrato e inscripción que manda hacer Viollet-le-Duc. Descubierto en la restauración de 1999 de Bernard Fonquernie IG ACMH. Fotografía de EGF en 1999

10. Importancia del lugar en el conjunto de Mont St. Michel. Es objeto de un plan de salvaguarda por parte de la Dirección de Patrimonio. Fotografía de EGF en 1999

11. Restauración del ala derecha del Palacio de Versalles. Fotografía de EGF en 1999

12. Casa de Brasil restaurada en 1999 por los arquitectos Hubert Rio y Bernard Baudet con la supervisión del ACMH Benjamin Mouton. Fotografía de EGF en 1999

10

11

12

En este contexto, es posible distinguir en la actualidad dos vertientes diferenciadas -planteadas incluso como antagónicas- en los proyectos de restauración arquitectónica. Por un lado, aquella que entiende el monumento como edificación con desarrollo histórico propio, y que lo ha cargado de elementos extraños o aun lo ha convertido en una ruina; esta corriente se inclina por "limpiar" la construcción hasta descubrir sus líneas originales y las fija en su estado presente como testimonio de su evolución. La otra línea de restauración documenta el sentido primigenio del monumento, busca sus formas en el momento de mayor esplendor y, desechando los elementos extraños, devuelve al conjunto a sus formas primitivas. Ambas, por supuesto, parten de una metodología inicial similar: investigan y documentan la circunstancia temporal y social de su construcción, atienden a la microhistoria de cada edificio, conjunto y entorno urbano y buscan inscribirse en proyectos sostenibles que faciliten las fórmulas de gestión que aseguren la conservación de los edificios intervenidos. Ambas, también, han tenido importantes repercusiones sociales en la reanimación de las tradiciones constructivas históricas y en el uso de difusión cultural como destino privilegiado.

Como testimonios de la primera corriente, abundan iglesias y palacios virreinales cuyos rostros revelan la sobriedad de la piedra y la argamasa básica, en los tonos que el paso del tiempo les otorgó. El ejemplo más destacado del segundo criterio es el conjunto conventual de Santo Domingo de Guzmán en Oaxaca, con su renovado rostro antiguo y la adaptación de sus interiores para albergar al moderno Museo de las Culturas Indígenas.

El bien ser y bien estar rigen la práctica restauradora en nuestros días y apuntan como tendencia a futuro. Nuestro compromiso profesional e institucional se sustenta con aquello, que ni más ni menos constituye la materia de que está hecha la memoria: el patrimonio tangible, testimonio del ser histórico, del cual no podemos distanciarnos sin correr el riesgo de una irreversible mutilación. Estoy convencido de que mi función, tanto personal como directiva en el INAH de México, es evitar el trágico duelo entre el vacío y la historia.

⁷ Hubert Rio y Bernard Bauchet no son ACMH, pero sí especialistas en la restauración de la arquitectura moderna. Hubert Rio arquitecto espléndido, joven y, por desgracia, recientemente fallecido era un experto en las Unidades de Habitación lecorbuserianas (Briey-en Forêt) y en las técnicas de materiales modernos. Bernard Bauchet, tiene en su haber la Maison de Verre, de Pierre Chareau y la Casa de Theo van Doesbourg (fig. 13), en París, entre otras actuaciones punteras.

⁸ Benjamin Mouton, ACMH.

⁹ La restauración del edificio antiguo es de Bernard Fonquernie y el acondicionamiento museístico de Andrea Bruno.

mantener la tradición formal, reconstruyendo lo que el edificio ha sido y para el mismo uso. Decir el mismo uso no deja de ser una pequeña falacia, ya que nunca se tiene el mismo uso aunque sea genéricamente el mismo, porque las personas y cada contexto temporal marcan condicionantes muy notables. En este caso, el edificio que existió suele estar bien documentado, tanto desde textos como desde imágenes, dibujos, grabados o cualquier tipo de gráficos.

No se necesita aplicar el idealismo indicado, puesto que la reconstrucción aparece nítida y no entra en contradicción con nuevos usos, si los hubiere. No obstante, los violetianos antes mencionados, en su declarado poder y tradición, saltan a menudo sobre los conocimientos adquiridos y prefieren defender el edificio ideal que nunca existió, pero que sacia, en parte, sus expectativas purificadoras. Unos y otros permanecen próximos, en cuanto defienden la idea de refección, sea como reconstrucción idéntica o como recreación ideal. Con todo, la postura afin a la reconstrucción es proclive a primar un pensamiento realista que, recuperando el monumento como se le conoce, toma buena nota de los agiornamientos necesarios para eliminar problemas que no deben volver a repetirse.

Aquí hay varios grados de relación con el uso:

b.1. Mantenimiento del mismo uso o similar. Importa describir el origen más común de las intervenciones. Reflejaremos aquí algunas:

- > Destrucción por alguna catástrofe, como por ejemplo el rayo, de frecuencia más habitual que en España. No es irrelevante en el caso de flechas de iglesias, cuando se desatan fuertes tormentas.
- > Deterioro de elementos cuyo abandono o falta de mantenimiento acaba por sustituirlos o restaurarlos.
- > Cierre o abandono general del edificio dado el considerable número de piezas patrimoniales.
- > Recomposición de materiales pioneros, como ocurre en las arquitecturas del movimiento moderno.
- > Razones de saneamiento global y arqueológicas, caso de la mayor parte de los edificios religiosos.
- > Reajuste estructural por mor de la seguridad.

b.2. Mantenimiento del mismo uso, pero en un grado de saturación no deseado que se complica, además, por la importancia de la demanda turística, creando una cultura de consumo del monumento que le convierten en su principal razón de ser. El tema del recorrido y de las visitas guiadas o no guiadas asisten hoy día a las expectativas de cualquier bien patrimonial ya divulgado y conocido como tal.

Dos variables pueden distinguirse aquí:

- > Las visitas al monumento en sí mismo, que plantean problemas de aglomeración capaces de dificultar enormemente la comprensión y la percepción de tal o cual arte patrimonial.
- > Las visitas a las obras (en ejecución o realizadas) aprovechan-

do los andamios existentes o con andamios específicos, puesto que es vital controlar los temas de seguridad. Acercar al ciudadano no sólo al resultado del arte, sino a la forma de producirlo es capital para aficionar al menos ilustrado y crear una cultura de sensibilidad patrimonial. Otra vez Notre Dame de París, junto con Amiens o Tours, son ejemplos punteros, como corresponde a la vanguardia de las técnicas empleadas: limpiezas con láser y mixtas, bacterias que consolidan los sillares, vidrieras dobles con vidrio exterior termoconformado, etc.

b.3. A veces el mantenimiento del uso es sobre todo nominal, porque o bien las costumbres o la normativa a aplicar plantean tales dificultades que es casi imposible salvar la integridad conocida del bien patrimonial. Cuando ello afecta a arquitecturas modernas, donde el espacio se ha ajustado parcialmente al mínimo funcional y los materiales al mínimo económico y de esbeltez estética, la intervención es un desafío muy comprometido para el arquitecto. La casa del Brasil, de Le Corbusier y Lucio Costa, construcción no clasificada, restaurada (Fig. 12) por los arquitectos Hubert Rio y Bernard Bauchet⁷, con la supervisión del ACMH, Benjamin Mouton. Es un ejemplo impresionante y muy pedagógico del número de dificultades: programa obsoleto, normativa, acústica, incendios, salidas, etc.

Como antecedentes de estas posiciones, conservadoras del uso y realistas con la situación presente se encuentran las dos ya clásicas restauraciones de la Abadía de Lessay. Modélica la segunda, de Yves-Marie Froideveaux. Más técnica y obligada, en el mundo de los nuevos materiales, la del puente metálico triarticulado de Alejandro III⁸, en París, como corresponde a su propia naturaleza. Y, también, en hormigón armado, Notre Dame du Rancy, del mismo Benjamin Mouton, sobre la obra pionera de los hermanos Perret.

Y muy recientemente, la restauración del antiguo cuartel de policía de Pantin (París), para Centro de Danza y Cultura, de Claire Guieysse y Antoinette Robain nos muestra igualmente habilidades técnicas en el hormigón y en la adecuación al nuevo uso.

c. Otra manera de entender la rehabilitación parte de conformar la adecuación o cambio de uso sin violentar lo substancial de la materia anterior y aprovechando a veces su cualidad formal. Es frecuente el cambio de material, tanto por una cuestión de reconocimiento arqueológico como por una idea de inserción de las nuevas estructuras espaciales en las antiguas. A veces se producen cambios aceptables en la percepción espacial -pabellón de exposiciones del Arsenal- o no tan aceptables desde el punto de vista del espacio original (Museo de Orsay o exposición de la iglesia de St. Martin en Arts et Métiers⁹).

Ejemplos muy conocidos en Francia de esta línea de trabajo son los casos de conversión de antiguos castillos-palacio en hoteles de lujo o de conventos y monasterios en escuelas y liceos. Estructuras espaciales que pueden resultar muy adecuables se ven más o menos modificadas en su espacialidad, según la habilidad

094 - 095

**Debate
e Investigación**

**La restauración de
monumentos en Francia**

PH50 - Octubre 2004

del arquitecto y la relación cultura-rentabilidad que establecen los propietarios particulares de los hoteles de lujo. Antecedente de esta opción, sin violentar el espacio y adecuando forma y material, es la cubrición del patio principal de la Escuela de Bellas Artes de París.

d. Diferente actitud se produce cuando la rehabilitación tiene detrás un debate histórico tan potente y relevante que el uso debe ser más acorde con los usos de la Historia y la adecuación a los mismos que con cualquier otro nuevo uso, generalmente indiscriminado o de difícil asunción. Esta posición, un poco a la búsqueda de la “verdad” del monumento, sostiene que muchos usos son incompatibles con la preservación patrimonial. También es la de los arquitectos restauradores, que participan de la crítica a Viollet Le Duc: ni el idealismo por el lado de la rehabilitación patrimonial ni la legitimación de cualquier uso por el lado y disculpa de que cualquier uso es bueno si salva el edificio.

Además ¿cuál es el estado histórico que se debe restaurar, teniendo en cuenta el uso y la calidad plástica y arquitectónica conseguida en cada época? Difícil respuesta que se ha resuelto con rigor y seriedad en el caso del Hotel Beauvais, del Hotel St. Aignan (ahora Museo del Judaísmo), en la parte propiciada por Monumentos Históricos o en los paramentos, cubiertas y suelos de la mencionada St. Martin. (todas ellas restauraciones de Bernard Fonquernie)

Tan brillantes y tan críticos han sido algunos ejemplos que basta recordar el debate de St. Sernin de Toulouse en la restauración de los 90 para llegar a lo que se ha llamado la “desrestauración”, enmendando la plana al mismo Viollet Le Duc y dando cuerpo a una realidad histórica de arquitectura más robusta y menos edulcorada. El antecedente más señero de tal posición es la restauración del Hôtel Sully, ahora cuartel general de muchos servicios de Monumentos Históricos, y cuyo ejemplo (rescatar el antiguo palacio de los añadidos y subdivisiones que se hicieron a partir de 1789 para realojar a otros ciudadanos) ha sido seguido o se intenta seguir (Hôtel Mayenne) en otros muchos palacios del barrio de Le Marais.

e. Otras veces no sólo se introduce un cambio de uso, sino también una arquitectura nueva con materiales y formas diferentes, que suelen ser absolutamente contemporáneos o incluso de vanguardia.

Se confunden en este epígrafe resultados que son absolutamente dispares, en función de la calidad y la inteligencia de la nueva arquitectura que se compromete. Así la nueva arquitectura museística introducida en el Hôtel St. Aignan, bajo la bandera del racionalismo a ultranza, convierte en más difícil el uso de museo, asfixiando espacios que pierden su propia percepción y sacrificando obras murales restauradas a usos incompatibles o nada benignos (cafetería). En claves bien distintas se sitúa el Château-fort de Falaise (Figs. 7 y 8), donde una intervención compromete

¹⁰ Concurso ganado por Bernard Fonquernie.

¹¹ Proyecto de Bernard Fonquernie.

13. Casa-estudio del pintor Theo van Doesbourg. Proyecto de restauración de Bernard Bauchet. Fotografía de EGF en 2000

13

tida y radical intenta transmitir el sentimiento de la antigua fortificación. Apuestas de riesgo y de sentido de la creación artística que tienen antecedentes en un grupo de arquitectos de Monumentos Históricos, cuyo origen puede situarse en el ortodoxo y prestigioso Yves-Marie Froidevaux, en obras como la mencionada catedral de St. Lô.

f. Otra tendencia de la restauración arquitectónica que se ha manifestado en Francia con mucha fuerza en edificios singulares y valiosos, allí donde se reconoce que el uso que se pretende no es posible, sea por razones programáticas, de deterioro del monumento o de ruina visual, es la que se sirve del edificio patrimonial como apoyo a toda la nueva infraestructura de uso que hay que diseñar. Lo antiguo no se toca con lo moderno, que suele estar enterrado, aprovechando las excavaciones para desvelar la arqueología (el ejemplo es el Museo del Louvre) o porque comparta variaciones térmicas más estables y seguras (Archivos de Francia en el Château de Chamarande¹⁰). Antecedentes los tenemos en las criptas de las antiguas iglesias, en las rehabilitaciones del s. XIX de numerosas bodegas y sobre todo en la iglesia renacentista de St. Emilion¹¹, que rehabilita la anterior iglesia rupestre y los habitáculos de eremitas.

Estas serían las tendencias y posiciones básicas que nos encontramos -sin exclusión de otras más particulares o ciertas- que tienen su soporte no tanto en la filosofía de la restauración como en el objetivo de la restauración.